

Foll 012503

616.006

1

Cedoc

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

3

Educación Sobre el Cáncer en las Escuelas

por GISELA GASTRIN, M. D.
Directora de la Liga de Educación
contra el Cáncer de Finlandia

*Trabajo publicado en el folleto "Educación Pública sobre el Cáncer",
editado por la Unión Internacional contra el Cáncer. Ginebra - 1974.*

El Ministerio de Cultura y Educación considera provechosa la reproducción y difusión de los conceptos expuestos en esta publicación, porque pone claro énfasis en la misma filosofía desarrollada en el Plan de Educación Pública sobre el Cáncer, puesto en marcha por este Ministerio desde fines de 1973, para sus establecimientos de enseñanza primaria, media y para adultos, con la colaboración de la Asociación Argentina del Cáncer.

BUENOS AIRES
1974

NV 012507
SIG 7011 616.00
LIB 1

¿Cómo se podría disipar el terror y la superstición que circundan al cáncer en muchos países? Cómo podría liberarse a los hombres y mujeres del temor de que el cáncer es incurable y cómo podrían desarrollarse en ellos las actitudes para que se instruyan de los hechos que pueden protegerlos de este mal?

EL VALOR DE UN MEDIO DE INSTRUCCION

Las escuelas ofrecen un clima ideal para desarrollar una aceptación sensata del cáncer como parte de la vida. Nos dan la oportunidad de eliminar viejos prejuicios heredados y de reemplazarlos por información honesta y positiva sobre las diversas clases de cáncer y de los tratamientos satisfactorios en diversos tipos de esta enfermedad.

POSIBLE INTRODUCCION EN MUCHOS CURSOS

Así como se estudia el cáncer en la Facultad de Medicina, su estudio también se adapta con naturalidad en las escuelas, en materias tales como biología, química, ecología, higiene y salud, etc. (Cada país tiene sus propias categorías y contenidos de los cursos). En un aula, la transición del estudio del crecimiento de una célula normal a una maligna es un paso razonable que los jóvenes comprenden y aceptan. El cáncer ofrece un material ilustrativo muy importante para muchas materias.

Cuando se menciona el cáncer por primera vez a un niño, se lo hace en los términos más simples. Una buena introducción sería explicando el peligro del cigarrillo a una edad temprana, cuando algunos ya han empezado a experimentarlo.

El mismo crecimiento del niño, la maravillosa multiplicación - diferenciación de las células del cuerpo humano, puede incluir, sin atemorizar, el concepto del comportamiento indisciplinado de las células. A medida que el estudiante va haciéndose mayor y avanza en anatomía y fisiología, se puede discutir el tema en términos más técnicos y complejos.

LAS DIFICULTADES SE PUEDEN COMBATIR

Si bien la educación sobre el cáncer tiene un sentido obvio en las organizaciones contra el cáncer, puede no ser fácil persuadir a las escuelas para que introduzcan este tópico en varias materias. Los administradores de las escuelas, los maestros, las asociaciones de padres y maestros pueden ser útiles, pero también pueden reflejar la aversión de la comunidad por un tema "desagradable" para los alumnos jóvenes. Los tabúes clásicos a menudo afectan tanto a los padres como a los maestros. Todo organismo gubernamental o privado que tenga un mensaje que vale la pena transmitir, trata de presentarlo a través de la escuela, pero ésta a su vez, en defensa propia, puede producir una coraza de resistencia a materiales e ideas nuevas.

EL ROL DE LAS ORGANIZACIONES CONTRA EL CANCER

¿Cuál es el rol de las Asociaciones contra el Cáncer en la educación escolar? Esencialmente es el de alentar a las escuelas y a sus maestros, para que incluyan referencias sensatas acerca del cáncer en varios cursos. Estas Asociaciones pueden contribuir al proceso educativo proporcionando un material audiovisual adecuado. El papel de ellas difiere en cada país de acuerdo con el currículum escolar. En California, la Sociedad Americana contra el Cáncer trabaja directamente con el Departamento de Estado de Educación y provee de láminas, películas y folletos que se relacionan con los programas y los grupos de edad. En Escandinavia, estas Asociaciones están en contacto directo con

los Ministerios de Salud y cooperan con las clínicas maternas e infantiles en sus programas de educación para la salud. También proporcionan libros de texto.

Ningún sistema escolar desea que estas entidades se apropien de la función educativa, pero los maestros pueden recibir con agrado la colaboración de una enfermera o de un médico para conducir un debate sobre el cáncer. En algunos países, las Asociaciones han organizado programas útiles en las escuelas secundarias, para madres e hijas, con films sobre autoexamen del pecho y la prueba citológica de Papanicolaou, y para discutir juntas el problema del cáncer.

UTILIDAD DE LOS INSTITUTOS PARA MAESTROS

Como la actitud de los maestros y el alcance de sus conocimientos sobre el cáncer, puede determinar su buena voluntad para enseñar el tema, varias entidades han creado institutos para capacitarlos. Se los invita durante dos días a escuchar conferencias, con todos los gastos pagos, a participar en serios debates médicos y de investigación, a conocer materiales para uso en el aula y a formular preguntas. En algunos sistemas escolares, los maestros obtienen créditos académicos por asistir a este tipo de instituto. Si bien las organizaciones sanitarias contra el cáncer son la fuente de conocimientos sobre esta enfermedad, las escuelas son las autoridades en cuanto a la enseñanza y técnica para presentar los conceptos y la información. Los maestros contribuyen con esas organizaciones, aconsejándolas sobre el material más útil y mejor recibido en las aulas.

CUANDO DEBE COMENZAR LA EDUCACION SOBRE EL CANCER

¿A qué edad se debe comenzar la educación sobre el cáncer en las escuelas? Muchos están de acuerdo con que la educación contra el cigarrillo debe comenzar a la edad de siete u ocho

año, cuando los niños empiezan a probarlo imitando a los jóvenes y a sus padres. En una encuesta realizada por el Comité de Educación Pública de la Unión Internacional contra el Cáncer, a las entidades miembros de UICC sobre "¿a qué edad recomienda que comience la educación pública sobre el cáncer?", las respuestas mostraron opiniones muy diferentes.

De las 29 Entidades contra el cáncer que respondieron, 11 aconsejaban comenzar entre los 10 y 11 años de edad. Otras se extendieron a la edad universitaria. Varias sugirieron que a los 14 años se podía presentar temas tales como el crecimiento de la célula, señales de advertencia, la prueba citológica, etc.

Los psicólogos se han interesado para que la enseñanza sobre el cáncer no asuste a los niños y particularmente a aquéllos cuyos padres fuman. Se ha investigado muy poco sobre este problema. Al tratar el tema del cáncer en las escuelas, el ataque debe hacerse con calma, dando importancia a la esperanza y explicando sin predicar.

En muchas comunidades, estas entidades han auspiciado para los alumnos, certámenes de carteles y ensayos sobre el tema. También proporcionan libros en los que se presentan experiencias de laboratorio sobre el impacto del humo del cigarrillo y proyectos para el estudio del comportamiento de las células.

CIFRAS HISTORICAS

La historia de la investigación sobre el cáncer en el plano internacional, puede dramatizarse describiendo el trabajo de grandes científicos, tales como Percival Pott, quien en 1775, advirtió la gran incidencia del cáncer de piel en los deshollinadores de Londres y señaló que el hollín era el factor causante del mismo; en Tokio, en 1913, Yamagiwa e Itchikawa producían el cáncer aplicando alquitrán de hulla en las orejas de los conejos; el patólogo griego, George Papanicolaou, trabajando en los EE. UU. descubrió la prueba citológica para el cáncer del cuello uterino antes de la Segunda Guerra Mundial. Todos los continentes y la mayoría de los países tienen médicos y científicos, pio-

neros en la lucha contra el cáncer y los jóvenes deben conocer sus trabajos (*).

UN EJEMPLO DE LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACION PARA LA SALUD

En 1970, en Finlandia, el Plan Educativo del Comité de las Escuelas Integradas declaró la importancia de la educación para la salud. Dicho Plan expresaba:

"La tarea más importante de la educación para la salud, es la de tratar de influir en las actitudes de los individuos, de tal manera que sus actividades para mantener su propia salud, la de sus semejantes y la de la sociedad, se conviertan en una costumbre diaria. La escuela debe empeñarse en impartir a todos los alumnos un conocimiento adecuado de los problemas que atañen a la salud, para permitirles, si es necesario, tomar decisiones con respecto a su propia salud y para que se interesen en la toma de decisiones en lo que se refiere a la salud pública de toda sociedad".

Aparentemente, las tendencias expresadas con estas palabras están surgiendo en todo el mundo y en muchos lugares se han materializado, constituyendo la base de la labor de la salud pública en la prevención del cáncer, incluyendo información expresa de los factores peligrosos y de las posibilidades de evitarlo.

No se puede elaborar un programa detallado para niños y adolescentes por grupos de edad, porque el desarrollo de los niños y los problemas de cáncer son diferentes en los distintos países. También difieren mucho el desarrollo de los programas y la organización de las escuelas. Lo importante es que desde una temprana edad se les debe formar una opinión sobre el cáncer y como controlarlo. Al avanzar en la educación, el problema debe esclarecerse con nuevos ejemplos y más madurez.

(*) En nuestro país adquiere particular relieve la figura del Dr. Angel H. Roffo, fundador en 1923, del Instituto de Oncología que lleva su nombre y que fue cuna de la más prestigiosa Escuela Cancerológica Argentina.